

Dr. Robert A. Peterson, Teología joánica,

Sesión 4, La estructura del Evangelio de Juan

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert A. Peterson y su enseñanza sobre la Teología de Juan. Esta es la sesión 4, La estructura del Evangelio de Juan.

Por favor, oren conmigo. Padre, te damos gracias por tu santa palabra. Oramos para que nos anime, nos estimule al amor y a las buenas obras, y aumentes nuestra comprensión y nuestro conocimiento del Hijo de Dios que nos amó y se entregó por nosotros. En cuyo nombre oramos, amén.

Pasamos ahora a la estructura del Evangelio de Juan, que nos permite entender sus pasajes dentro de su contexto general. Existe un acuerdo universal en que el Evangelio de Juan comienza con un prólogo, y hay un acuerdo bastante amplio; me alegró decir, ya que fue mi propia conclusión, que termina con un epílogo. El prólogo es Juan 1:1-18, en el que se introducen muchos temas del Evangelio de Juan.

El epílogo es 21:1-25, la tercera aparición de Jesús a sus discípulos después de su resurrección, la pesca milagrosa en el Mar de Galilea y el trato de Jesús con Pedro, que lo lleva a un triple arrepentimiento que corresponde a su triple negación de Cristo. Prólogo 1-18, capítulo 1:1-18, epílogo 21:1-25, Libro de las Señales 1:19-12:50, Libro de la Gloria 13:1-20:31. Debo justificar estas pausas, así que vayamos al prólogo.

Obviamente, comienza en 1:1. Hay una pausa entre 1:18 y 1:19. 1:18 dice que nadie ha visto jamás a Dios, el único Dios que está al lado del Padre.

Él lo ha dado a conocer. 1:19, y este es el testimonio de Juan cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén para preguntarle: ¿Quién eres tú? Hay una pausa allí. Hay un comienzo, y hay un comienzo del tema del testimonio, que ocupa el resto del capítulo 1. Podría incluirse como parte de la resurrección, parte de la introducción.

La introducción podría ser el prólogo, y el resto del capítulo 1 daría testimonio del tema, o podría ser solo el prólogo, y luego en 1:19 comienza el Libro de las Señales. Esa es la forma común de hacerlo, y a mí también me parece bien. El Libro de las Señales comienza en 1:19 o 21.

Diré que 1:19, 21 dice que fue el tercer día, por lo que Juan ha estado contando los días. Ese es un buen indicador de que el Libro de las Señales no debería comenzar en el 21. Hay varias razones por las que el Libro de las Señales termina después del 12.

13 :1 es un capítulo muy importante. El capítulo 12 termina así, y sé que su mandamiento es vida eterna. Lo que digo, por tanto, es lo que el Padre me ha dicho.

13,1 Antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Así comienza un nuevo comienzo. El análisis de la audiencia nos lleva a distinguir entre el Libro de los Signos y el Libro de la Gloria.

El Libro de las Señales, en esa sección, la audiencia de las señales y sermones de Jesús es el mundo, especialmente el mundo judío en el que él estaba, donde él estaba, y la audiencia del Libro de la Gloria no es el mundo. Son los discípulos en el aposento alto. Como dijimos antes, si sigues los dichos de Yo Soy, perdón, las señales, las siete señales se agrupan entre los capítulos 2 y 11. Sé que no es el capítulo 12; las divisiones de capítulos no son inspiradas, pero antes de los capítulos 12 y 11 está la séptima señal.

No hay más señales hasta el capítulo 20, la resurrección de Jesús, que es o bien la realidad a la que apuntan las señales o bien la gran señal a la que apuntan las señales. La resurrección de Lázaro, por tanto, es un indicador de la resurrección de Jesús, y por eso las siete señales se agrupan en el Libro de las Señales, y su ausencia hasta Juan 20 es una indicación de que el Libro de la Gloria, que comienza en 13:1, de nuevo, tiene una pausa después del 11 o 12 en este caso. El análisis de la audiencia es realmente importante en ese sentido.

Entonces, las afirmaciones en 12:37 y 20:30 y 31 son paralelas, e indican las dos secciones del Evangelio de Juan. Tienen su raíz en el capítulo 1, como insinué antes. Volvamos al capítulo 1. El capítulo 1, el prólogo, debería decir, el prólogo nos guía a la gran división del Evangelio de Juan.

Después de decir que la luz verdadera venía al mundo, el versículo 9 y el versículo 10 dicen que él estaba en el mundo, la luz verdadera estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él. Volvamos al capítulo versículo 3, el mundo no lo conoció. Él vino a los suyos, y los suyos no lo recibieron. Después de la encarnación en términos de luz, en los versículos 9, 10 y 11, se da el rechazo de la luz, el rechazo de Cristo.

Él estaba en el mundo que había creado, y el Creador se hizo criatura para amar al mundo y traer al mundo vida eterna. Aunque creó el mundo, el mundo no lo conoció, sino que lo rechazó. Vino a lo suyo, pero los suyos no lo recibieron.

ESV dice su propio pueblo, y eso es bueno, pero tengo una recomendación para el primer uso de su propio pueblo en el capítulo 11. La misma expresión exacta se usa en Juan 19, donde desde la cruz, Jesús le dice a Juan, el discípulo amado, he ahí a tu madre, y a María, he ahí a tu hijo. Estoy en el libro de los Hechos.

Y luego dice que desde aquel día, él, Juan, la acogió, a María, en su casa. Es la misma expresión que se usa en Juan 1 y 11, el primer uso. Ahí está.

Juan 19, Mujer, ahí tienes a tu hijo. 19,26 Al discípulo, ahí tienes a tu madre. Desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

La misma expresión se encuentra en el capítulo 1, versículo 11. Yo la traduciría así: Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron.

Es su propia patria porque él creó el mundo. Tal vez se trate de una referencia a su propia patria, Israel, la tierra prometida del pueblo del pacto. A su propio pueblo, es una clara referencia a Israel, como reconocen los comentarios.

Así, la primera respuesta que se le da a Jesús en el prólogo es un rechazo negativo (Juan 1:10 y 11). La segunda respuesta, afortunadamente (Juan 1:12 y 13), es positiva. Pero para todos los que lo recibieron, los que creyeron en su nombre, eso es importante.

Recibir a Cristo no es diferente a creer en Cristo. Juan habla de la fe de unas seis maneras, tal vez. En el cuarto evangelio, y no sé si alguna vez usa la palabra fe, pistis , usa pisteuo , creer, con mucha frecuencia.

Creer en Cristo, creer en su nombre y recibirlo. Creer en él es diferente a creer en él. Creer en él significa dar crédito a sus palabras.

Creer en él es lo mismo que creer en su nombre, es decir, confiar en él como Salvador. Pero a todos los que lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios, los cuales no nacieron de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Así, ya en el prólogo, 1:10 y 11, respuesta negativa a Jesús. 1:12 y 13, respuesta positiva a Jesús. Y ese contraste perfila el evangelio de Juan.

Porque el Libro de las Señales se resume en 12:37 con estas palabras: “Aunque había hecho tantas señales delante de ellos, todavía no creían en él”. Y esto cumple la predicción de Isaías en Isaías 53. Juan pretende que coloquemos esas palabras, perdón, junto a 20:30 y 31.

Hagámoslo y veamos las similitudes y los contrastes. Ambos hacen referencia a Jesús haciendo señales. Ambos hacen referencia a Jesús haciendo señales en presencia de otras personas.

Ambos se refieren entonces a la fe. De hecho, a la incredulidad y luego a la fe. En contraste con 12:37, que aparece primero, 20:30 y 31, en contraste, dice, ahora Jesús hizo muchas otras señales, Jesús hace señales, 12:37, aunque había hecho tantas señales en presencia de sus discípulos, 12:37, delante de ellos, Jesús, muchas señales delante de ellos, Jesús, muchas señales, presencia de sus discípulos.

Ante ellos, en 12:37, está el mundo, especialmente el mundo de los judíos. 12:30, que no son todas las señales de este libro. Juan fue selectivo, pero estas están escritas para que creáis en ellas. 12:37, aunque había hecho tantas señales delante de ellos, todavía no creían en él.

Incredulidad: el propósito del libro es la fe. Puedes creer que Jesús es el Cristo, el hijo de Dios y que puedes tener vida en su nombre. Así que 12:37 es el, 20:30 y 31 es el contrapunto de 12.37. Señales en presencia de personas que conducen a la incredulidad, Jesús hace señales, Jesús hace señales en presencia de sus discípulos que conducen a la fe y a la vida eterna.

Así, Juan indica un bosquejo del evangelio ya en el prólogo de los versículos 1, 10 al 13. La respuesta negativa de 10 y 11 presagia el libro de las señales, y su respuesta se resume en 12:37, en realidad, 37 al 43. Y la respuesta positiva en 1, 12 y 13 predice 20:30 y 31.

Así, por muchas razones, vemos que hay un libro de señales y un libro de gloria. El Prólogo, el cuerpo del evangelio, se divide en el Libro de las Señales, el Libro de la Gloria y luego el Epílogo. El libro de la Gloria no incluye ninguna señal hasta la resurrección de Jesús.

Luego, en el epílogo, hay otra señal, pero incluye los discursos de despedida, 12, 13 al 16. La gran oración sacerdotal de Jesús en 17, el arresto en 18 y la crucifixión en 19, 20 es su resurrección. Diferente audiencia y diferente tema, no señales ahora, sino las palabras y enseñanzas de Jesús sobre lo que va a suceder cuando regrese al Padre, sobre el espíritu de verdad y el espíritu de vida, sobre la persecución en el mundo.

Esta es una enseñanza para los suyos, para los suyos, de una manera muy especial. Lo diré de nuevo en 13:1: los discípulos entran en el aposento alto y Jesús cierra la puerta al mundo. En el capítulo 17, no oro por el mundo.

Yo oro por aquellos que me has dado. Oh, pero sigue siendo misional. Y él ora por ellos para que su Dios use su palabra, la palabra de aquellos que tienen, que el Padre le ha dado y que han creído en él, para que otros también lleguen a conocerlo, por supuesto.

Permítanme hacer un poco más con el prólogo. Es muy rico y no le he hecho justicia. Y no lo voy a hacer ahora, pero puedo hacer mucho más.

En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Aquí no tenemos una referencia a la filosofía helenística, a las religiones místicas o al gnosticismo, sino al primer versículo de la Biblia. En el principio, Dios creó los cielos y la tierra.

Éste es el contexto de Juan. Sí, habla en un mundo helenístico, por supuesto. Y, de hecho, la palabra Logos fue objeto de mucha especulación en ese mundo.

Pero su concepto de un Logos no proviene de Filón ni de los misterios ni nada de eso, sino del Génesis. Y Dios dijo: "Hágase la luz". Y la hubo, y así sucesivamente.

Es decir, la palabra fue el medio que Dios utilizó para crear su palabra hablada. Aquí, la palabra está personificada. Más aún, la palabra es una persona y la palabra es el agente del Padre en la creación.

Versículo tres. Muy similar al Génesis, una sola palabra al principio. Son las palabras exactas de la Septuaginta, la cita de prueba griega del Antiguo Testamento, así como también lo es en 1 Juan.

Este concepto de palabra aparece en Juan 1, 1 Juan 1 y Apocalipsis 19. La palabra estaba con Dios. Esta preposición habla de uno, la palabra estando en presencia de alguien que se denomina Dios.

La palabra está en presencia de otro. Y además, la palabra era Dios. Espera un momento.

Las sectas nos dicen que hay que traducir un Dios. ¿No es la palabra que era su Dios lo que dice el artículo? Sí. ¿No significa eso que hay que traducir un Dios? No.

¿Por qué dices eso? Bueno, por la constancia a través del hábito. Versículo seis. Hubo un hombre enviado de Dios cuyo nombre era Juan.

Ninguna traducción dice que es el mismo Dios sin el artículo. Obviamente, se refiere al Dios verdadero y viviente. ¿Qué tal el versículo 12? Él dio el derecho de existir a todos los que creen en su nombre.

Les dio el derecho de ser hijos de un Dios. No, no, absolutamente no. Hijos de Dios.

¿Por qué alguien traduciría "Dios" en el versículo uno? Por su compromiso teológico previo con la negación de la deidad de Cristo, por lo que serán condenados. Usted dirá, espere un minuto. Eso no cambia quién es Jesús.

No, eso no cambia quién es. Es el hijo eterno de Dios: la palabra, la luz, la segunda persona de la Trinidad.

Pero mi falsa creencia sobre quién es él no cambia quién es él. Pero seguro que me prohíbe confiar en él para mi salvación. ¿Voy a confiar en un desgraciado, un simple desgraciado, un simple hombre o un ángel para que perdone mis pecados y me dé la vida eterna? No lo creo.

Por lo tanto, la palabra Dios nos da ahora los rudimentos de una doctrina de la binidad de dos personas en la Deidad. Como dije antes, principalmente, Juan coloca al Espíritu Santo después de Pentecostés. Y es una función no de la teología bíblica sino más bien de la teología sistemática decir: aquí están los rudimentos de la doctrina de la binidad, que en la plenitud incluso de la enseñanza de Juan, y especialmente de Pablo, se convierte en la doctrina de la Trinidad.

Todas las cosas fueron hechas por medio de él. Sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho. Esta es la afirmación de la creación total en virtud de la afirmación de lo positivo y la negación de lo negativo.

Pablo usa diferentes estrategias en Colosenses 1, y los escritores de Hebreos 1 y Hebreos 1, pero cada vez, es el lenguaje integral aquí, negación, afirmación de lo positivo, todas las cosas fueron hechas por medio de él. Negación de lo negativo, sin él, nada de lo que fue hecho fue hecho. El Hijo, quien es llamado aquí el Verbo, la Palabra, el gran revelador de Dios, es el agente del Padre en la creación de, para usar el lenguaje de Génesis 1 y 1, los cielos y la tierra, el universo.

En él estaba la vida, versículo cuatro, el lugar de la vida eterna. Zoé siempre significa vida eterna en el cuarto evangelio, que estaba en la Palabra. De nuevo, otra indicación de que él es Dios.

Por cierto, las primeras palabras, en el principio, fueron la Palabra, lo que implica la deidad de la Palabra. Hacen eco, en el principio, de que Dios creó los cielos y la tierra. El lugar de Dios allí lo ocupa la Palabra.

Ya los lectores, los lectores judíos, los gentiles que frecuentan la sinagoga, los llamados temerosos de Dios, tendrían los oídos alerta. ¿Qué? Esta Palabra ocupa el lugar de Dios en el primer versículo de la Sagrada Escritura de la Torá. ¡Vaya! En él estaba la vida, y esa vida eterna, resonante en el Hijo, en virtud de haber creado todo, era la luz de los hombres.

Fue la revelación de Dios, la luz que brilla sobre los hombres, genitivo objetivo. Es decir, Juan 1:4 enseña la revelación general. ¿Cómo la recibió la humanidad? No muy bien.

La luz brilla en la oscuridad que sigue revelando a Dios, la creación, pero la oscuridad no la ha vencido. Es una traducción mucho mejor de lo que yo entendí. El hecho de que la oscuridad no haya entendido la luz es cierto, pero la oscuridad no está tratando de entender la luz en el cuarto evangelio.

La oscuridad está tratando de extinguir la luz, de apagarla, como vimos en esos versículos de Juan 3:19 y siguientes, había un hombre enviado de Dios cuyo nombre era Juan. Se trata de Juan el Bautista. Juan, el apóstol, nunca es nombrado en el cuarto evangelio.

Vino como testigo para dar testimonio de la luz. Juan el Bautista tiene un enfoque diferente en la presentación del apóstol Juan. Juan el Bautista es diferente en el evangelio de Juan que en los evangelios sinópticos, donde Juan viene con un mensaje de arrepentimiento para el perdón de los pecados, un énfasis en su bautismo de personas en el Jordán. El énfasis aquí está en Juan como testigo.

El tema del testimonio, que como dije antes se desarrolla en Juan 1, 19 hasta el final, y luego especialmente en el capítulo 5 y más adelante en el capítulo 8, se introduce en el séptimo versículo del evangelio de Juan. Él vino como testigo para dar testimonio de la luz para que todos creyeran por medio de él, Juan, en la luz, Jesús. El evangelio de Juan no podría ser más claro .

Él no era la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz. Ningún profeta durante 400 años. Dios envía a su hijo, y Dios envía al precursor, perdón, según Isaías 40 y según el último capítulo de Malaquías.

Dios envió a Juan el Bautista, el precursor que vino en el poder de Elías. ¿Por qué la gente creyó el mensaje de Juan el Bautista? El evangelio de Juan, capítulo 10, versículo 41, dice: Juan no hizo ninguna señal. ¿Estás bromeando? No hubo profeta durante 400 años, y este tipo viene con este atuendo, luciendo como Isaías, comiendo esta dieta desértica, y está predicando, ¿y la gente le cree? Sí, porque de su boca salió la palabra candente de Dios.

Por eso la gente le creyó. Dios deliberadamente, Juan 10, 41, no permitió que Juan el Bautista hiciera una señal. ¿Por qué? Ya terminó la gente confundiéndolo con el Mesías.

¿Cuántas veces dice Juan, Juan, el Apóstol dice, él no era la luz? Juan el Bautista dice: Yo no soy el Mesías. Yo no soy el profeta.

Dame un respiro. Debo disminuir. Él debe crecer, capítulo tres.

No es culpa de Juan el Bautista que existiera un culto a Juan el Bautista. ¡Dios mío! Él no era la luz, sino que vino a dar testimonio de la luz.

Él es un indicador, un testigo, como dijo Isaías. La luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía al mundo.

Este versículo ha sido traducido de diversas maneras y, a veces, con un significado muy diferente. La versión King James, por ejemplo, dice que la luz verdadera ilumina a todo hombre que viene al mundo, y esto se ha utilizado para enseñar la noción wesleyana de la gracia preveniente universal que se otorga a todo bebé. Sin duda, esa tradición podría recurrir a otros pasajes para enseñar esa idea.

Creo que no funciona, pero respeto su intento. Mi antiguo alumno, Brian, cuyo apellido falta, alentado por mí, escribió un libro sobre una perspectiva wesleyana de la gracia preveniente y, de hecho, se lo dedicó a dos personas (yo era una de ellas) y a Robert Peterson, mi profesor, quien me alentó, aunque no estaba de acuerdo conmigo. Bien hecho, Brian.

Bien hecho. Tu nombre me vendrá a la mente en breve, si Dios quiere. En cualquier caso, esa no es una buena traducción de este versículo por dos razones.

Más bien, debería ser la luz verdadera que venía al mundo, una instrucción perifrástica donde había con la venida. ¿Por qué lo dices? Porque si no lo dices así, entonces se lee así. La luz verdadera que iluminaba a todo hombre que venía al mundo estaba en el mundo.

No. Oh, cuando venía al mundo, la luz verdadera ilumina a todo hombre que viene al mundo. Luego, en el versículo 10, es extraño.

Estaba en el mundo. Es decir, el versículo 9 no enseña la encarnación, sino que enseña que Dios da gracia a los bebés.

Pero si dices esto de esta manera, la luz verdadera venía al mundo, lo que establece el versículo 10. Él estaba en el mundo. Por eso la NASB, la ESV y la NVI lo hacen de esta manera.

La luz verdadera que alumbra a todo hombre. ¿Qué significa eso? ¿Es algún tipo de...? He visto esto en boca de filósofos cristianos, y tienen buenas intenciones. Y no niego la verdad de lo que dicen, que Dios es el logos.

Él es la fuente de toda sabiduría y conocimiento. Y Dios nos ha bendecido con una buena mente. Eso es verdad, pero no es lo que dice el versículo.

Este versículo dice que la luz verdadera en su encarnación ilumina a los seres humanos con los que entra en contacto. Es decir, es una afirmación histórica, no un principio filosófico. La luz verdadera da luz a todo aquel que viene al mundo.

Él estaba en el mundo, como ya dijimos antes, y el mundo fue hecho por medio de él, pero el mundo no lo conoció. Vino a su propia casa, y los suyos no lo recibieron.

Así que, ya está esa respuesta negativa en el capítulo 1, versículos 10 y 11. Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. A menos que Juan confunda los pronombres, y eso es posible en la Biblia, no es inerrante en ese sentido.

En cambio, dice que el hijo adopta personas. En todos los demás casos, el padre adopta personas. Probemos de nuevo.

A todos los que le recibieron, es decir, al Hijo de Dios, a los que creen en su nombre, es decir, al Hijo de Dios. Les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios. ¿Eso se traslada al Padre? No lo creo.

Y eso significaría que el hijo asume el papel del padre. Comparte el papel del padre al hacer que las personas se conviertan en hijos de Dios, al adoptarlos. Sería algo único en el evangelio de Juan y en el evangelio de Juan en toda la Biblia.

Tal vez sea así. No es un tema importante. Quien nació, dice tres veces, no por obra ni conspiración ni planificación humana, sino que nació de Dios.

Así pues, la fe es un don de Dios. El nuevo nacimiento no es un logro humano, sino obra de Dios.

Este tema, por supuesto, se amplía en el capítulo tres del evangelio de Juan. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Debería decirlo de nuevo.

Si los versículos 10 y 11 dan la respuesta negativa, los versículos 12 y 13 dan la respuesta positiva a Jesús. Y eso establece el esquema del evangelio. El Libro de las Señales termina con la incredulidad, que corresponde a 1:10 y 11.

El Libro de Gloria termina con el propósito del evangelio, que son las señales de Jesús, la fe y la vida eterna, 20:30 y 31. Eso corresponde a 1:12 y 13. La palabra se hizo carne.

No significa, como decía Apolinar, que sólo tomó un cuerpo. Es una forma metafórica de decir un hombre de carne y hueso. Se hizo un ser humano y habitó entre nosotros temporalmente, habitó en un tabernáculo, doble sentido.

Y hemos visto su gloria. La gloria es del único Hijo del Padre, lleno de gracia y de verdad. Ya se introduce la gloria, un tema significativo del cuarto evangelio, que está lleno de gracia y de verdad.

El concepto del Antiguo Testamento, hesed v'emet , la bondad amorosa de Dios y su fidelidad. Entre paréntesis, Juan dio testimonio de él. Juan el Bautista clamó. Este es aquel de quien dije: el que viene después de mí y es antes de mí, porque era primero que yo.

Hay que suavizarlo en una traducción, pero literalmente dice: "Éste es aquel de quien yo dije: el que viene después de mí es antes de mí, porque era primero que yo". Suena a galimatías. ¿Qué está haciendo Juan? Interactuar con el lector.

El que viene después de mí en el tiempo, Juan el Bautista, nació seis meses antes que Jesús. Pero eso significa que está antes que yo. Me ha superado.

El que viene después de mí en el tiempo, seis meses después de mi nacimiento, es anterior a mí. Me ha superado. Ha alcanzado un rango superior al mío porque era anterior a mí.

Juan el Bautista está aquí, probablemente hablando mejor de lo que cree. Está afirmando la preexistencia de la palabra eterna, la luz, el hijo. Porque de su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia.

Hay muchas referencias a lo eterno, a la deidad del hijo de Dios en el cuarto evangelio. He aquí una: De la plenitud del hijo de Dios encarnado, hemos recibido gracia sobre gracia.

Eso no tiene sentido, tratándose de un ángel. De la plenitud del arcángel Miguel hemos recibido la gracia. No lo creo.

De la plenitud del apóstol Pablo, no creo. No, Dios ocupa ese lugar lingüístico. De la plenitud de Dios, todos hemos recibido gracia sobre gracia.

Eso es gracia en abundancia, gracia en lugar de gracia. La bondad amorosa de Dios cuando merecíamos su ira. Y el Dios, el Dios, Dios aquí se refiere al hijo, la palabra, la luz.

Porque la ley por medio de Moisés fue dada, y así fue. La gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

Y también hubo gracia y verdad por medio de Moisés. Pero parece que el Antiguo Testamento es simplemente ilegal en comparación con el derramamiento de gracia y verdad en el Señor Jesucristo. Nadie ha visto jamás a Dios para resumir el asunto.

Él es invisible. Es un espíritu. El único Dios que estaba al lado del padre.

¿Es ésta una afirmación ontológica? ¿Que el hijo en la tierra está con el padre en el cielo? ¿O es meramente una afirmación metafórica? ¿Quién es amado profundamente por el padre? Es al menos lo último. Podría ser lo primero. Y, de hecho, podría ser incluso ambas cosas.

Debería haber dicho esto antes. A lo largo de los años, a medida que he ido abriendo a los estudiantes a John Stile, he creado un monstruo porque es un problema. ¿Cómo se sabe qué es una hipérbole? ¿Cómo se sabe qué es un doble sentido? ¿Cómo se sabe qué es una ironía? La respuesta es trabajar muy de cerca con el contexto inmediato y luego con el contexto más completo de ese capítulo y el contexto más completo de esa mitad del libro de Juan y de todo el libro de Juan.

Podemos hacer una interpretación de la Biblia, como lo demuestra el excelente libro de Grant Osborne, *The Hermeneutical Spiral*, que presenta una serie de círculos concéntricos. Los círculos se hacen más grandes a medida que se amplía el contexto de la Biblia.

El círculo más externo es la Biblia entera. Un peldaño más adentro está el Antiguo Testamento, luego el Nuevo Testamento, en este caso los Evangelios. Y tienen cosas en común.

Juan no repite mucho, pero sí algunas cosas muy importantes, como la muerte y resurrección de Jesús y la alimentación de los 5.000, por ejemplo. Así que, cuando repite algo, es importante. Luego están los escritos de Juan, sin duda el Evangelio y las cartas, y quizá también el Apocalipsis.

Creo que él es el autor del libro de Apocalipsis. Se lo dejo a los estudiosos del Nuevo Testamento. Yo soy simplemente un humilde teólogo sistemático que se divierte con el Evangelio de Juan.

El Evangelio de Juan es, entonces, un círculo más pequeño. Como demuestra Grant Osborne en *The Hermeneutical Spiral*, a medida que los círculos se hacen más pequeños, su impacto es mayor. El Evangelio de Juan, y luego, en este caso, el prólogo, sigue siendo un círculo más pequeño.

Y luego, supongo que estoy haciendo 1:18. 1:18 es el círculo más pequeño. Y el círculo que está justo encima es uno, no sé, 16 a 18.

Es el más grande versus un poco alrededor de él, quizás en cualquier dirección, aunque 119 comienza un nuevo impulso. Así es como uno trataría de averiguar lo

que significa del lado del Padre . A medida que los círculos se expanden, todavía hay influencia, pero menos influencia.

A veces es sorprendente. En Juan 1:51, la escalera de Jacob aparece en el Antiguo Testamento. Pero en el texto de Juan hay una indicación de que efectivamente se trata de una referencia al Antiguo Testamento.

No es un prólogo muy bueno. Está cargado de imágenes maravillosas y de temas que aparecen en el resto del Evangelio de Juan.

El Libro de las Señales, como hemos dicho, comienza con estos testimonios sobre Jesús ya en el capítulo uno, uno tras otro. Juan el Bautista vuelve a dar testimonio, especialmente haciendo la hermosa declaración en 1:29: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Volveremos a tratar este tema cuando hablemos de las opiniones de Juan sobre la expiación de la muerte salvadora de Cristo.

Pero por ahora, creo que lo que está diciendo no es ningún sacrificio en particular, sino, como ha dicho Leon Morris en su libro, La predicación apostólica de la cruz, creo que Juan el Bautista está señalando todos los sacrificios, todo el sistema sacrificial. Jesús los cumple todos. Él los reemplaza a todos.

Él es el sacrificio supremo. Como dice el hebreo en otro idioma y muy claramente, ese es el cumplimiento y reemplazo de todos esos otros sacrificios. Y luego, en el resto del capítulo uno, tenemos más testigos de Jesús.

C. H. Dodd es un famoso autor de libros sobre el Evangelio de Juan. Y creo que él señala acertadamente, de manera muy perspicaz, que Juan 1:7 y 8 resumen Juan 1:19 a 42. Así que puedo entender esto correctamente.

En primer lugar, Juan 1:7. Juan vino como testigo, para dar testimonio de la luz. Esto es Juan 1:19 al 28. En repetidas ocasiones, Juan dice: Yo no soy el Mesías.

Yo no soy el profeta. Yo no soy Elías. Aunque en Mateo Jesús dice que vino con el espíritu y el poder de Elías, él no es ese Elías de Malaquías 4, que aparecerá en los últimos días, según la interpretación judía.

Así que eso es Juan 1:7. Juan vino como testigo para dar testimonio de la luz, que es el título de Joaquín, por así decirlo, para Juan 1:19 al 28. Para que todos creyeran en él. Disculpen.

El título de Juan 1:19 al 28 es éste: Él no era la luz, sino para dar testimonio de la luz. Ése es el título.

Entonces, el de Juan 1:29 al 34 es este: Él vino como testigo, para que diese testimonio de la luz, porque eso es lo que hace. He aquí el Cordero de Dios.

Entonces, el título de Juan 1:35 al 42 es este: Juan 1:7. Para que todos creyeran por medio de él. Porque allí encontramos que al día siguiente Juan estaba de pie.

Había allí dos discípulos suyos, y mirando a Jesús que pasaba, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

Y mirad lo que pasa. Los dos discípulos oyeron esto y siguieron a Jesús. Dejaron a Juan.

Ellos creyeron en Jesús. Siguen a Jesús y dejan a Juan, y Juan está contento. El que es de arriba es mayor.

Yo solo soy el amigo de él, el novio, él es el salvador de la iglesia. No lo soy, solo soy su amigo.

Creo que esa fue una serie de ideas reveladoras de CH Dodd en su buen libro sobre los temas del cuarto evangelio. Él no era la luz, sino que vino a dar testimonio de la luz (Juan 1:19 al 28). Él vino como testigo para dar testimonio de la luz (Juan 1:29 al 34).

Para que todos creyeran en la luz que está en él. Juan 1:35 al 42. El Libro de las Señales, como hemos dicho varias veces, comienza con 1:19, la sección del testimonio hasta el final del capítulo uno, con el testimonio de Juan el Bautista, Juan, los apóstoles, Felipe, Andrés, Pedro y Natanael.

Estos son testigos de Jesús. El capítulo dos y el versículo uno comienzan con la primera de las siete señales. Continúan hasta el final del capítulo 11, donde Lázaro resucita a los siete signos: el agua se convierte en vino, capítulo 2; el hijo del oficial es sanado, capítulo 4; el hombre cojo es sanado, capítulo 5, 5.000 personas son alimentadas; Jesús libera a los discípulos de la tormenta en el mar.

6. Camina sobre el agua. 7. Sana a un ciego. Sube la apuesta. Es más difícil. 8. Lázaro resucita en el capítulo 11. Ese es el Libro de las Señales. Está lleno de señales y milagros. Son señales porque revelan quién es Jesús.

Los eruditos no las relacionan correctamente con una correspondencia unívoca, sino con las señales del libro del Éxodo, las plagas, que no sólo juzgaron a los dioses egipcios, sino que revelaron a Yahvé como el Dios verdadero y viviente. Una vez más, las señales apuntaban a la deidad del sol, que reveló su gloria en ellas. Vemos la gloria del sol.

Y con esto, voy a cerrar la conferencia de hoy, esta conferencia, vemos la gloria del sol mostrada en la primera señal, y la séptima señal. Primera señal, Juan 11. Esta es la primera de sus señales que Jesús hizo en Caná de Galilea, y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él, yo lo tomaría como que comenzaron a creer en él, capítulo 11.

Entonces, lo que hace Juan es asociar la gloria con las señales de Jesús, en la primera señal y en la séptima señal, indicando que veremos su gloria en todas las señales, y especialmente en la gran señal, su resurrección de entre los muertos. Esta es una hermosa declaración en el capítulo 11. Me encanta.

En el capítulo 4, versículo 49. Perdón, 39 y 40 del capítulo 11. Jesús está profundamente conmovido.

38 Quitad la piedra. 39 Marta es muy práctica. Señor, a esta hora ya habrá olor.

Llevaba varios días muerto. Es muy hermoso. Aquí está el evangelio, por así decirlo, humano. El hedor humano de la muerte y del pecado se yuxtapone con la revelación de la gloria de Dios en el versículo siguiente.

Jesús le dijo: ¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios? ¡Vaya! Jesús hizo la primera señal en Caná de Galilea; manifestó su gloria, y sus discípulos comenzaron a creer en él aquí en el capítulo 11. Mueve la piedra, Señor, apestará.

Qué declaración tan buena, honesta y realista, ¿no? Pero él no apestaba. Jesús ya había superado el hedor del pecado y de la muerte, incluso antes de la cruz, metafóricamente al resucitar a su amigo Lázaro de entre los muertos sin los efectos de la descomposición de su cuerpo. Es asombroso.

De esta manera, la séptima señal revela la gloria de Dios y llama a la fe. ¿No os he dicho que si creéis veréis la gloria de Dios? Así pues, la primera y la séptima señal se asocian deliberadamente a la gloria de Dios para mostrar que todas las señales manifiestan la gloria de Dios y del Hijo. Y, aunque Juan no lo diga, del Espíritu.

Lo retomaremos mañana y continuaremos hablando de los propósitos del evangelio de Juan y otros temas también.

Este es el Dr. Robert A. Peterson y su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión 4, La estructura del evangelio de Juan.